

Al volver al colegio ¿revisaste su audición?

Carolina Flores-Bustos
Docente Fonoaudiología
Universidad Andrés Bello
Concepción

Mochilas listas, uniformes impecables y horarios organizados. Sin embargo, hay algo fundamental que no aparece en la lista de útiles: la audición. Desde la audiología pediátrica sabemos que el aprendizaje no comienza en primero básico. El cerebro construye las bases del lenguaje a partir de lo que oye desde los primeros días de vida. Cada palabra escuchada fortalece redes neuronales. Cada instrucción comprendida refuerza habilidades cognitivas, sociales y emocionales. En la sala de clases, más del 60% de la información se transmite de forma oral. Si un niño no escucha con claridad, no accede al mensaje completo. Puede parecer distraído, desmotivado, cansado o con dificultades conductuales. No obstante, la verdad es que está intentando aprender con información incompleta. En consulta vemos frecuentemente niños derivados por retraso del lenguaje, bajo rendimiento o sospecha de trastornos del aprendizaje, en quienes la causa primaria es una hipoacusia no detectada oportunamente. Según la Organización Mundial de la Salud, 90 millones de niños y adolescentes de entre 5 y 19 años en todo el mundo viven con algún grado de pérdida auditiva. La

evidencia es clara. La detección e intervención temprana modifican significativamente el pronóstico comunicativo y académico. Si bien muchos niños tuvieron un examen auditivo al nacer, un screening neonatal normal no asegura audición intacta durante toda la infancia. Otitis a repetición, infecciones respiratorias, factores genéticos o exposiciones a ruido pueden generar pérdidas auditivas transitorias o permanentes que pasan desapercibidas, especialmente porque no siempre producen dolor.

La evaluación auditiva pediátrica es objetiva, rápida y no invasiva. Incluye pruebas adaptadas a la edad que permiten conocer cómo está funcionando el sistema auditivo y cómo está impactando en el desarrollo de la comunicación. Escuchar bien no es un lujo, es una condición básica para aprender, participar e incluirse plenamente. Algunos establecimientos educacionales han incorporado chequeos auditivos anuales o participan en programas estatales. Sin embargo, la cobertura aún tiene muchas brechas y, por ende, muchos niños quedan sin diagnóstico.

La salud auditiva es un tema de salud pública y de equidad educativa. Antes de enviar a tu hijo/a al colegio, pregúntate: ¿Está escuchando todo lo que necesita para desarrollar su máximo potencial? Escuchar bien no es solo oír sonidos. Escuchar es comprender, aprender, vincularse y participar. Por lo tanto, detectar en forma temprana protege oportunidades. ¡Protege a tu hijo/a!